

ESTUDIO DEL EVANGELIO PARA
MUJERES QUE ESTÁN EN LA CÁRCEL

Las palabras que expresamos



Las palabras que expresamos

HERMANA ROSEMARY M. WIXOM, PRESIDENTA GENERAL DE LA PRIMARIA

CONFERENCIA GENERAL DE ABRIL DE 2013.
(LIAHONA, MAYO DE 2013, PÁGS. 81–83)

Las palabras que decimos pueden aumentar la fe de un niño

Un joven padre se enteró hace poco del fallecimiento de su extraordinaria maestra de segundo grado. En memoria de ella, él escribió: “De todos los sentimientos y las experiencias que recuerdo de ella, el sentimiento que más se destaca en mi mente es el de sentirme ‘cómodo’. Quizás me haya enseñado ortografía, gramática y matemáticas, pero sobre todo me enseñó a disfrutar de ser niño. En su clase estaba bien deletrear mal una palabra de vez en cuando. ‘Tendremos que practicarla más’, solía decir. Estaba bien si algo se derramaba, se nos rompía o si hacíamos un borrón. ‘Lo arreglaremos y lo limpiaremos’, solía comentar. Estaba bien tratar, esforzarse, soñar y disfrutar de esos placeres que provienen de las cosas insignificantes que solo a los niños les parecen emocionantes”.

Una de las influencias más grandes que una persona puede ejercer en este mundo es influir en un niño. Las creencias y la autoestima de los niños se forman a temprana edad. Todo aquel que esté dentro del alcance de mi voz tiene el poder de aumentar la confianza que un niño o una niña tengan en sí mismos, y de acrecentar la fe de un niño en el Padre Celestial y en Jesucristo mediante las palabras que expresen.

La voz del Salvador aporta guía y esperanza

En Helamán capítulo 5 leemos: “Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento” (Helamán 5:12).

Esas fueron las *palabras* que Helamán enseñó a sus hijos; y continuó: “Y se acordaron de sus *palabras*,

y [...] salieron a enseñar la palabra de Dios entre todo el pueblo” (Helamán 5:14; cursiva agregada).

A pesar de que los hijos de Helamán fueron perseguidos y encarcelados, esas palabras que habían oído nunca los abandonaron; fueron protegidos y rodeados con un pilar de fuego; y entonces se oyó una voz que le dijo a los carceleros:

“Arrepentíos, y no intentéis más destruir a mis siervos [...];

“... no era una voz de trueno, ni una voz de un gran ruido tumultuoso, mas he aquí, era una voz apacible de perfecta suavidad, cual si hubiese sido un susurro, y penetraba hasta el alma misma” (Helamán 5:29–30).

Podemos aprender de esa voz de los cielos; no era fuerte, ni de reprimenda ni degradante; era una voz apacible de perfecta suavidad que daba instrucción firme y esperanza al mismo tiempo.

Una de las influencias más grandes que una persona puede tener en este mundo es influir en un niño.

El niño que escuchó una voz suave y bondadosa

La forma en que les hablemos a nuestros hijos y las palabras que utilicemos pueden alentarlos y edificarlos, y fortalecer su fe para permanecer en el sendero que los llevará de nuevo al Padre Celestial. Ellos vienen a esta tierra listos para escuchar.

Un ejemplo de un niño que estaba escuchando ocurrió en una tienda donde vendían telas. La tienda estaba llena de clientes cuando todos se dieron cuenta de que una madre estaba aterrada porque había perdido a su hijo pequeño. Al principio lo llamaba por su nombre. “Connor”, decía, mientras caminaba apresuradamente por la tienda; después de un tiempo, su voz se hizo más



fuerte y más desesperada. Al poco rato, se dio aviso a los oficiales de seguridad y todas las personas de la tienda comenzaron a buscar al niño. Pasaron varios minutos sin lograr encontrarlo. La madre de Connor, como es comprensible, se estaba desesperando más con cada minuto que pasaba y repetidamente gritaba el nombre del niño una y otra vez.

A una cliente, después de decir una oración en silencio, se le ocurrió que Connor probablemente estaba dentro de la tienda y que quizás estaría asustado al escuchar a su madre llamándolo a gritos. Se lo mencionó a otra mujer que participaba en la búsqueda y rápidamente elaboraron un plan. Juntas empezaron a caminar entre las mesas de telas repitiendo en voz baja las palabras: "Connor, si me oyes, di: 'Aquí estoy'". Al dirigirse lentamente a la parte de atrás de la tienda repitiendo esa frase, efectivamente oyeron una voz tímida y suave decir: "Aquí estoy". Connor estaba escondido entre los rollos de tela, debajo de una mesa. Fue una voz de perfecta suavidad lo que lo alentó a responder.

Oren para conocer las necesidades de los niños

A fin de comunicarnos con el corazón de un niño, debemos conocer sus necesidades. Si oramos para conocerlas, las palabras que digamos podrán tener el poder de penetrar su corazón. Nuestros esfuerzos se magnifican cuando procuramos la guía del Espíritu Santo. El Señor dijo:

"Expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón [...],

"porque os será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que habéis de decir" (D. y C. 100:5-6).

Desconéctense y escuchen con amor

Lamentablemente, las distracciones de este mundo impiden que muchos niños oigan las palabras

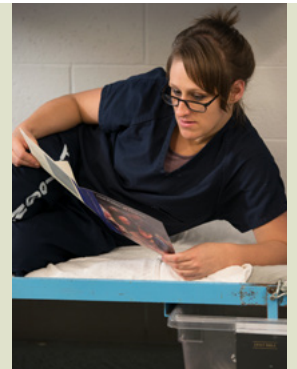
alentadoras que podrían ayudarlos a formarse una opinión de sí mismos.

El Dr. Neal Halfon, un médico que dirige el Centro para niños, familias y comunidades más sanos, de la Universidad de California en Los Ángeles, hace referencia al "descuido benigno de los padres". En un estudio se observó a un niño de dieciocho meses y a sus padres:

"El niño parecía feliz, activo y atento, evidentemente disfrutando de un momento con sus padres y de una pizza [...]. Al final de la cena, la madre se puso de pie para ir a hacer un mandado, dejando al niño al cuidado del padre'.

"El papá [...] empezó a leer mensajes telefónicos mientras el pequeño trataba de captar su atención tirándole pedacitos de pizza. Entonces el padre empezó a prestarle atención otra vez, se puso frente al niño y jugó con él. Sin embargo, al poco rato se puso a ver un video en el teléfono con el niño hasta que su esposa regresó.

¿Por qué debería importarme?



Cristo habló con "perfecta suavidad" (Helamán 5:30). Al intentar hacer esto:

- Será capaz de ayudar de manera más eficaz a las personas que ama.
- Animará a los niños y los ayudará a ver su valor como hijos de Dios.
- Sentirá el amor y la bondad de Dios por usted.

“... En ambos casos el [Dr.] Halfon observó que la luz interior del niño se ensombrecía y había menos conexión entre padre e hijo”¹.

La respuesta a nuestra oración de cómo satisfacer las necesidades de nuestros hijos podría ser el desconectarnos de los aparatos electrónicos con más frecuencia. Los valiosos momentos de las oportunidades para interactuar y conversar con nuestros hijos desaparecen cuando estamos ocupados con distracciones. ¿Por qué no elegimos un momento todos los días para desconectarnos de la tecnología y reconectar unos con otros? Sencillamente apáguelo todo; al hacerlo, tal vez al principio su hogar parezca muy silencioso; incluso quizás no sepan qué hacer ni decir; pero cuando presten completa atención a sus hijos, se iniciará una conversación y podrán disfrutar de escucharse unos a otros.

Escribamos para persuadir a nuestros hijos

También podemos influir en nuestros hijos por medio de las palabras que les escribamos. Nefi escribe: “... trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos [...] a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios” (2 Nefi 25:23).

El presidente Thomas S. Monson compartió la experiencia de Jay Hess, un aviador que fue derribado en el norte de Vietnam en la década de 1960: “Durante dos años su familia no tenía idea de si estaba vivo o muerto. Los que lo capturaron en Hanói finalmente le permitieron escribir a casa, pero debía limitar su mensaje a 25 palabras”. El presidente Monson pregunta: “¿Qué diríamos ustedes y yo a nuestra familia si estuviésemos en la misma situación: sin haberla visto durante más de dos años y sin saber si la volveríamos a ver? Con el deseo de mandar algo que su familia reconociera que provenía de él, y también con el deseo de darles un consejo valioso, el hermano Hess escribió lo siguiente: ‘Estas cosas son importantes: el matrimonio en el templo, la misión, la universidad. Sigán adelante, establezcan metas, escriban historia, tomen fotos dos veces al año’”².

¿Qué palabras escribirían ustedes a sus hijos si dispusieran de 25 palabras o menos?

Que nuestras palabras a nuestros hijos reflejen el amor de Dios

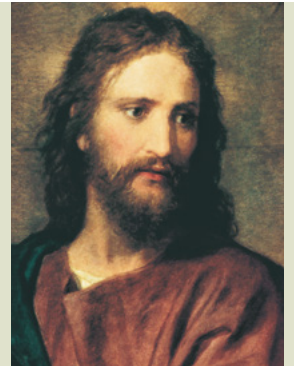
El joven padre del que hablé hace un rato, el que escribió los recuerdos de su maestra de segundo grado, actualmente está criando a una hermosa hijita. Percibe la confianza celestial que se ha

depositado en él. Cuando ella crezca, ¿qué futuro tendrá? ¿Qué le dirá él que le llegue profundamente al corazón? ¿Qué palabras la alentarán, la edificarán y la ayudarán a permanecer en el sendero? ¿Marcará una diferencia si él se toma el tiempo para susurrarle: “Eres una hija de Dios”? ¿Recordará ella algún día que su padre solía decir las palabras: “Me encanta todo de ti”?

¿No es eso lo que nuestro Padre Celestial le estaba diciendo a Su Hijo y a todos nosotros cuando dijo: “Este es mi Hijo amado”, y después agregó: “en quien me complace”? (Mateo 3:17).

Hágalo usted misma

En otra hoja, haga un dibujo o escriba lo que es más importante para usted en su vida en este momento.



Ruego que las palabras que expresemos y escribamos a nuestros hijos reflejen el amor que nuestro Padre Celestial tiene por Su Hijo Jesucristo y por nosotros; y que también nos detengamos a escuchar, ya que un niño es muy capaz de responder con cosas grandes y maravillosas. Digo esto en el nombre de Jesucristo. Amén.

[Nota: En este artículo se añadieron o modificaron subtítulos. Las referencias de las Escrituras se trasladaron de las notas finales al texto del discurso].

Notas finales

1. Lois M. Collins, “Baby’s Development Potentially Harmed by Parents Texting”, *Deseret News*, 4 de junio de 2012, deseretnews.com/article/865556895/Babys-development-potentially-harmed-by-parents-texting.html.
2. Thomas S. Monson, “Encontrar gozo en el trayecto”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 86.

Las palabras que expresamos

FORMULARIO DE RESPUESTA

1. La hermana Rosemary M. Wixom enseñó: "Una de las influencias más grandes que una persona puede tener en este mundo es influir en un niño". ¿Cuáles son sus sentimientos en cuanto a esta enseñanza? ¿Hay en su vida niños en los que le gustaría influir positivamente?

2. ¿Por qué los niños responden mejor a las voces suaves, tiernas y alentadoras que a las voces ásperas, fuertes y enojadas?

3. ¿A qué niños puede escribirles cartas para mejorar su relación con ellos? ¿Cómo puede fortalecerlos individualmente?

4. ¿Cómo puede ayudar a algunos de sus compañeros de prisión que son madres (o padres) a fortalecer sus relaciones con sus hijos?

5. Si usted es madre, piense en los atributos del Padre Celestial que puede esforzarse por emular y que le ayudarán a ser una madre mejor. ¿Cómo puede ayudar más eficazmente a los que la rodean si los escucha con amor?

6. ¿Qué más ha aprendido en esta lección que le gustaría compartir?

Nombre _____ **Reclusa** _____

Tenga a bien contestar las preguntas en este formulario de respuesta; separe la hoja y envíela a la dirección siguiente:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT, 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____